

# LA CRISIS RELIGIOSA DURANTE LA REVOLUCIÓN FRANCESA: LA EXPOLIACIÓN DEL CONVENTO DE LAS CARMELITAS DE COMPIÈGNE (PARÍS, 1794)

Por ELENA MARÍA CALDERÓN DE CUERVO\*

## 1. Las fuentes disponibles

Tres son los textos con que se ha trabajado en la reconstrucción de esta historia.

El primero, es una breve novela de Gertrude von Le Fort, escrita hacia 1931, titulada *La dernière a l'échafaud* (versión francesa del original alemán *Die Letzte am Schafott* también de 1931, Múnich, M. Beckstein). La autora, de familia noble y de ascendencia francesa, era de origen hugonote. La familia se traslada en 1562 a Saboya y a Ginebra y, doscientos años más tarde, una rama se desplaza a la Alemania luterana. Von le Fort se convierte a la Iglesia Católica en 1927, haciendo explícita su adhesión en sus *Himnos a la Iglesia*. La novela que aquí ocupa, *La dernière a l'échafaud*, que narra la agonía de las 16 carmelitas de Compiègne, fue escrita por Gertrude von Le Fort estando ella refugiada en un monasterio debido a la persecución nazi, hostil a la Iglesia Católica. Von Le Fort manifiesta tener la Historia del Proceso escrita por la madre María de la Encarnación, única sobreviviente a los hechos. En nuestra opinión, lo que la autora puede haber tenido en las manos es el documento realizado por el obispo Roger de Teil, quien había iniciado el proceso de canonización de las religiosas en 1896; en ese mismo año, Monseñor de Teil, dio una conferencia en el Carmelo de Lisieux, y, en 1906 fueron beatificadas las dieciséis carmelitas por el papa San Pío X.

Von Le Fort incorpora en su novela una serie de elementos de ficción: en primer

---

\* Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza).

lugar, crea un personaje –ficticio– que es Blanche de la Force: una suerte de proyección de la misma autora; elimina una de las madres que verdaderamente murió mártir: sor Henriette de Jesus y le da a la madre María de la Encarnación un rol principal, que no tuvo: en la novela, la madre María de la Encarnación es la que instiga a las demás religiosas a realizar el voto de martirio y luego, por cuidar de la joven Blanche, llega tarde a la guillotina y es detenida por el párroco de Saint Antoine para que, quedando libre, pueda refundar el Carmelo. No obstante esto, hay dos aspectos de la historia real que la autora quiere resaltar con justicia: la persecución a la aristocracia francesa y la conversión final de Blanche.

La segunda obra con la que contamos es la de Georges Bernanos, (1961) *Dialogues des carmélites* que sale a la luz en 1948, un poco antes de morir. Bernanos sigue fielmente el relato de von Le Fort, sobre todo en lo que a ese personaje ficticio se refiere: Blanche. Pero, lo genial del francés, es haber acentuado y resaltado el «miedo» como fruto de esa época horrorosa que fueron los primeros años de la Revolución y coloca un epígrafe tomado de otra obra de teatro suya, llamada *La Alegría*:

«Ved cómo, en cierto sentido, el Miedo, es en definitiva, hijo de Dios, rescatado en la noche del Viernes Santo. ¡No es hermoso de ver! Ridiculizado unas veces, maldecido otras, negado por todos [...]. Y, no obstante, no os engaños: está en la cabecera de cada agonizante, y él intercede ante Dios por el hombre».

El tercer documento ya no se trata de una novela ni de un diálogo o guion para una película, es la del americano William Busch *Apaiser la Terreur. La véritable histoire des Carmélites de Compiègne* (Suresnes-Longchamps, Clovis, 2001) traducción francesa de la obra en inglés *To quell the Terror* (ICS Publications, 1999). Para Busch, la clave del crimen cometido contra las carmelitas estaría dada por el voto de martirio y la voluntad de proponerse como verdadero holocausto para finalizar la época del Terror. Esto es muy discutible a nuestro juicio. En ninguna de las declaraciones tomadas por el secretario del Comité –y que aún están para ser estudiadas– se lee algo parecido a que las religiosas tuvieran alguna idea de estar pasando por una «época» especial, llamada o no «del terror». Toda la Revolución fue una época del terror. Por solo dar un ejemplo, es emocionante la declaración de la joven Madre Françoise-Xavier Vérolot, la última que logra hacer su profesión antes de la expoliación:

«Sœur Saint-Françoise-Xavier déclare qu'une épouse bien née reste avec son époux, et que rien ne peut lui faire abandonner son divine Époux, Notre Seigneur Jésus-Christ, et a déclaré ne savoir signer»<sup>1</sup>.

---

1. Las declaraciones están también recogidas en el trabajo del Padre Aimé GUILLON, *Les martyrs de la foi pendant la Révolution française*, Paris, Germain Mathiot, 1821, 4 vols. Citado también por William BUSCH (*op. cit.*, citada *supra*, p. 120).

No obstante, el trabajo de Busch nos introduce en toda una serie de documentos anteriores que se centran en el llamado «misterio» de Compiègne<sup>2</sup>.

A través de todos estos documentos y de los testimonios recogidos en ellos, se desprende con claridad que las carmelitas hacen una ofrenda de sí mismas y no mueren sino por continuar fieles a Dios y a su estado religioso. En su testimonio, la madre de Croissy, antigua priora y maestra de novicias en ese momento, pide al tribunal se le permita leer sus versos sobre la vanidad de los cuidados y juicios del mundo tanto como de la pretendida «libertad» que ofrece: «ella opta por las dulces cadenas que la ligan a Dios, sabiendo el poco valor que tienen las propuestas del mundo»<sup>3</sup>.

## 2. La caída del «*ancien régime*» y el fin de la monarquía católica

El período que comprende los primeros años de la Revolución Francesa es una época particularmente marcada por la persecución religiosa. Miles de cristianos murieron, no solamente por la guillotina, sino también por las masacres masivas, las prisiones, las deportaciones, los fusilamientos y las violencias del populacho que produjeron verdaderas carnicerías.

La caída de la monarquía francesa cristiana, el 10 de agosto de 1792, marca el comienzo de un «orden nuevo». Los valores fundamentales, exentos de todo materialismo, que la dinastía reinante había encarnado, desaparecieron. Desapareció también la obligación oficial del rey de Francia, cualquiera fuera el escándalo o la enormidad de sus pecados, de reconocer delante de los hombres y de los ángeles que estaba sujeto al Creador del cielo y de la tierra quien, en tanto que Verbo de Dios, se había encarnado en Jesucristo por medio del Espíritu Santo, teniendo como Madre a la Virgen María. Esta declaración era un principio legal y constituyente del poder real. Desapareció, en fin y completamente, eso que, durante mil trescientos años, los soberanos franceses habían observado bajo la mirada rectora de ese Dios-Hombre a quien rendían homenaje como Señor y Dios. Él, el Rey de reyes, no solamente se había hecho hombre para indicarnos el camino de la salvación: había vertido su sangre redentora y vivificante y había muerto por los hombres; había resucitado de entre los muertos, había subido al cielo y, tal como debían declarar y

---

2. Aimé GUILLON, *Les martyrs de la foi pendant la Révolution française*, París, Germain Mathiot, 1821, 4 vols.; BRUNO DE JÉSUS-MARIE, *Le sang du carmel ou la véritable passion des seize carmélites de Compiègne*, París, Plon, 1954; Jean Paul BESSE, *Compiègne dans l'histoire: une ville impériale et royale*, París, DUC, 1992.

3. Más aún, hábil versificadora y con una ironía heroica e impensable en una condenada a muerte, la madre de Croissy hace toda una parodia de la Marsellesa que está incluida en los documentos de María de la Encarnación.

creer, volvería nuevamente en toda su Gloria para juzgarnos. Y ellos, los reyes, como vasallos que eran, creían que en este último e inexorable día, tendrían que responder de sus actos delante de Aquel que *derriba a los poderosos de sus tronos, que exalta a los humildes y ha despedido a los ricos con las manos vacías*.

El rey Luis XVI fue decapitado el 21 de enero de 1793. El 16 de octubre de 1793, nueve meses después, luego de un proceso fundado en cargos inventados y sensacionalistas (haber abusado de su hijo de siete años) y en compañía de la hermana del rey y cuñada de la reina, Madame Elisabeth de France, María Antonieta de Austria es ejecutada. Contrariamente a lo que habían prometido los revolucionarios (Marat y Hébert, sobre todo) la muerte de la reina aumentó ferozmente el terror y las condenas. El 10 de junio, con la adopción de la ley del 22 *prairial*, comenzó lo que se conoce como la época de la *Grande Terreur*, que duró hasta la caída de Robespierre, el 27 de julio, diez días después de la ejecución de las carmelitas de Compiègne.

### 3. Un punto y aparte: el calendario republicano

El 5 de octubre de 1793, la semana hebrea y cristiana de siete días fue oficialmente suprimida por la Convención Nacional. Se impuso una nueva manera de repartir el tiempo, que no tenía ninguna relación con la tradición bíblica y con el solo fin de extirpar definitivamente la conmemoración semanal del Día del Señor (el domingo) y de la Resurrección de Cristo. Este almanaque consistía en doce meses de treinta días con 5 días adicionales –o seis, los años bisiestos– agregados al fin del año. Ese día, el 5 de octubre de 1793 se fijó retrospectivamente el primer día del Año I de la República francesa, «una e indivisible», al 22 de septiembre de 1792: primer equinoccio siguiente a la caída de la monarquía: el 10 de octubre<sup>4</sup>.

---

4. El calendario republicano fue diseñado por el matemático Gilbert Romme con la ayuda de los astrónomos Joseph-Jerôme de Lalande, Jean Baptiste Joseph Delambre y Pierre Simon Laplace, aunque se suele atribuir al poeta Fabre d'Églantine, quien dio los nombres a los meses y días. Nació así, por decreto de la Convención Nacional Francesa del 5 de octubre de 1793 y el calendario fue adoptado por la Convención Nacional controlada por los jacobinos el 24 de octubre de 1793; se fijó su inicio el 22 de septiembre de 1792, coincidiendo con la proclamación de la República en el Jeu de Paume. De ese modo, el calendario comenzó un año antes de ser finalmente adoptado, el día del inicio de la nueva era de Francia. El calendario fue de aplicación civil en Francia y sus colonias americanas y africanas hasta que Napoleón abolió su uso oficial el día 1 de enero de 1806 (de hecho la medianoche del 10 de nivoso del año XIV, es decir, el 31 de diciembre de 1805, poco más de 12 años después de su introducción) como una manera oportuna de eliminar los signos de democracia republicana, ya que se había autoproclamado Emperador de los franceses en diciembre de 1804 y había creado la nueva nobleza imperial durante el año 1805, ambos conceptos incompatibles con la naturaleza de este calendario, así como también para conseguir una reconciliación con la Iglesia y el papado, de los que consiguió una cierta tolerancia al devolver las festividades civiles y religiosas de la Iglesia católica con el nuevo calendario. En el calendario republicano, los años siempre empezaban en el equinoccio de otoño, tenía

#### 4. El Carmelo de Compiègne

La Orden del Carmen fue reformada en España por Teresa de Ávila en 1562. El primer convento de Carmelitas reformados (descalzos) lo funda en Francia en 1604 Pierre de Bérulle con la ayuda de Barbara Acarie, y la que es enviada a fundar es Ana de Jesús, verdadera hija espiritual de Santa Teresa de Ávila. Barbara Acarie entrará luego como monja conversa al Carmelo.

El Carmelo de Compiègne se funda el 21 de abril de 1641. Ocho carmelitas vienen a tomar posesión formal de la casa de Compiègne. Este es el 53.º Carmelo fundado en Francia. Las Carmelitas se trasladarán a varios sitios antes de asentarse finalmente en el edificio construido para ellas, habilitado el 23 de marzo de 1648 y dedicado al misterio de la Anunciación. Estaba situado cerca del castillo real y tenía, hasta la Revolución de 1789 la protección de las reinas de Francia por ese entonces: Ana de Austria (madre de Luis XIV) y María Antonieta de Austria, esposa de Luis XVI.

Ahora bien, en 1770, veinticuatro años antes del martirio de las carmelitas de Compiègne, Louise Marie de France, décima hija de Luis XV y de María Leczinska,

---

12 meses de 30 días cada uno. Los meses se dividen en tres décadas de 10 días (desaparecen las semanas). No coinciden exactamente con los meses del calendario gregoriano, al empezar siempre la cuenta de los meses con el inicio astronómico de las estaciones, tal y como se hace también con el zodiaco griego. Los nombres de los meses adoptan denominaciones de fenómenos naturales y de la agricultura: Otoño (terminación -ario, -aire): Vendémiaire (del latín vindemia «vendimia»), vendimiario, a partir del 22, 23 o 24 de septiembre; Brumaire (del francés brume «bruma»), brumario, a partir del 22, 23 o 24 de octubre; Frimaire (del francés frimas «escarcha»), frimario, a partir del 21, 22 o 23 de noviembre. Invierno (terminación -oso, -ôse): Nivôse (del latín nivosus «nevado»), nivoso, a partir del 21, 22 o 23 de diciembre; Pluviôse (del latín pluviosus «lluvioso»), lluvioso, a partir del 20, 21 o 22 de enero; Ventôse (del latín ventosus «ventoso»), ventoso, a partir del 19, 20 o 21 de febrero. Primavera (terminación -al): Germinal (del latín germen «semilla»), germinal, a partir del 20 o 21 de marzo; Floréal (del latín flos «flor»), floreal, a partir del 20 o 21 de abril; Prairial (del francés prairie «pradera»), pradiar, a partir del 20 o 21 de mayo. Verano (terminación -idor): Messidor (del latín messis «cosecha»), mesidor, a partir del 19 o 20 de junio; Thermidor (del griego thermos «calor»), termidor, a partir del 19 o 20 de julio; Fructidor (del latín fructus «fruta»), fructidor, a partir del 18 o 19 de agosto. La mayoría de los nombres de meses son neologismos derivados de palabras similares en francés, latín o griego. Las terminaciones de los nombres están agrupadas según la estación. Cada uno de los diez días de las décadas se llaman sencillamente: primidi, duodi, tridi, quartidi, quintidi, sextidi, septidi, octidi, nonidi, décadi. Los cinco días (seis en años bisiestos) que hacen falta para completar el año se empleaban como fiestas nacionales al final de cada año. Al principio estos días fueron conocidos como les Sans-Culottides, pero después del año III (1795) fueron conocidos como les «jours complémentaires» o días complementarios: Fiesta de la Virtud, el 17 o 18 de septiembre; Fiesta del Talento, el 18 o 19 de septiembre; Fiesta del Trabajo, el 19 o 20 de septiembre; Fiesta de la Opinión, el 20 o 21 de septiembre; Fiesta de las Recompensas, el 21 o 22 de septiembre; Fiesta de la Revolución, el 22 o 23 de septiembre (en años bisiestos).

hija del rey de Polonia<sup>5</sup>, entra al Carmelo de Saint Denis haciendo uso de su mayoría de edad. Con 33 años, un temperamento enfermizo y, a causa de una antigua herida, ligeramente jorobada, Madame Louise se adaptó fácilmente a las austeridades del Carmelo, frente a la sorpresa de su familia y de sus allegados. Bajo el nombre de *sœur Thérèse de Saint-Augustin*, se complació en afirmar que ni las siete horas pasadas cada día en el coro ni los otros rigores de la vida del Carmelo fueron un obstáculo para perseverar en su vocación.

Hija preferida del rey ya mayor, Madame Louise se convirtió en la carmelita más famosa de Francia. Más de una corte católica de Europa se habrá preguntado en 1770 sobre lo que podría ocultar el anuncio oficial dado por el mismo rey de Francia de la entrada de su hija menor (llamada por él *Madame Dernière*) que le era tan querida, en la orden de santa Teresa de Ávila. Durante 17 años, *sœur Thérèse de Saint Augustin* (nombre con el que Mme Louise de France se incorpora a la orden), será reelegida constantemente priora o designada como maestra de novicias del Carmelo de Saint-Denis. Murió el 23 de diciembre de 1787, menos de dos años antes de la «toma de la Bastilla» el 14 de julio de 1789, escapando así de la ola de sangre que sufrió la antigua monarquía francesa y mandó a la guillotina no solamente a su piadosa sobrina, Madame Elisabeth de France, sino también a su sobrino Luis XVI y a su católica esposa la reina María Antonieta de Austria.

La biografía de Madame Louise remarca su rol en el origen de la vocación no solamente de dos de las futuras mártires de Compiègne, sino también de un tercer miembro de la comunidad que es de vital importancia para conocer la historia de Compiègne. En primer lugar, importa recordar los lazos de la princesa con Françoise Geneviève Philippe, ex hermana Marie de l'Incarnation, testigo ocular y primera historiadora de las mártires del Carmelo, que asegura en sus manuscritos que ella conoció muchos datos de las religiosas del convento de los labios mismos de Madame Louise<sup>6 7</sup>.

Aunque ilegítimamente, Françoise Geneviève Philippe era de sangre real y de

---

5. Maria Leczinska, de veintidós años, fue dada por esposa al delfín de Francia de quince años. Ella le dio diez hijos durante los doce primeros años de matrimonio. De los diez, solo uno nació varón y no vivió mucho tiempo. El rey, Luis XV, dejó de convivir con su legítima esposa para entregarse a las cortesanas (Madame de Pompadour, entre las más conocidas) y renunció, así, a toda descendencia legítima de su parte.

6. La hermana María de la Encarnación murió en su cama siendo huésped de pago del Carmelo de Sens en 1836, 42 años después del martirio de sus compañeras.

7. El Carmelo de Saint Denis podría considerarse como un monasterio de carmelitas *reales* descalzas, ya que allí solían ir no solo las reinas a visitarlo sino a pasar sus últimos años. Tenía, Saint Denis, además, el cementerio real, semejante al Escorial en el Convento de San Lorenzo en Madrid y que fue profanado por los revolucionarios a los pocos días de la toma de la Bastilla.

hecho, podía reivindicar un ancestro común con Madame Louise en la persona del Rey santo Luis IX cuyo hijo, Robert de Clermont, es el ancestro de todo los Borbones. Su padre natural, Louis François de Bourbon, príncipe de Conti (1717-1776), pertenecía a ese pequeño y selecto número de varones de ascendencia real reconocidos como herederos potenciales del trono y clasificados oficialmente como «princes du sang». La madre de Madame Philippe había estado casada con un Philippe, antes del nacimiento de Françoise-Geneviève. La tía paterna de Madame Philippe se había casado con el duque de Orléans y era la madre de ese infortunado revolucionario que fue Philippe Égalité, duque de Orleans, guillotinado en noviembre de 1793 luego de haber votado a favor de la muerte del rey, su primo, en el mes de enero precedente. La hermana María de la Encarnación, a pesar de haber sido religiosa del convento de Compiègne, enviada allí por la misma princesa Madame Louise, no estaba presente en el grupo de carmelitas que fueron condenadas. Hay varias hipótesis al respecto pero la más documentada es que ella había tenido que salir del grupo para arreglar el asunto de una herencia que tenía que cobrar. De todas maneras, es imposible que los revolucionarios no conocieran su relación con la más rancia aristocracia francesa.

Otra de las religiosas de Compiègne relacionada con Madame Louise fue Madame de Lidoine, priora de la comunidad al tiempo del martirio. En efecto, la vocación de carmelita de Madame Lidoine se hizo posible gracias, también, a Madame Louise y, por gratitud, esta tomó el mismo nombre de religión que la hija de Luis XV: Thérèse de Saint Augustin. Más aún, Madame Louise, convencida de la vocación a la vez que del estado precario de la economía familiar de esta futura priora, solicitó la dote necesaria para entrar al Carmelo a su sobrina, la reina María Antonieta de Austria, ya conocida y amada por su generosidad hacia los pobres y necesitados. Y no fue esta la primera vez que, de su propia fortuna, la reina ayudó a pagar la entrada en el Carmelo de otras aspirantes, dato que desmiente la falsa reputación de ser una mujer frívola y sin corazón<sup>8</sup>. De hecho, otra carmelita que no figura entre las mártires

---

8. Hay crónica escrita de que en el instante en que la archiduquesa austríaca de quince años se casa por procuración con el delfín de Francia, oyó hablar del Carmelo de Saint-Denis porque la entrada en religión de Madame Louise había sido anunciada un poco de tiempo antes en la Corte imperial de su madre, María Teresa de Austria. Apenas María Antonieta pisó Francia, y antes aún de entrar en Versalles, fue a presentar sus respetos de católica a su nueva tía y a su edificante vocación. Se convirtió, con el tiempo, en visitante familiar del convento: fue invitada a la toma de hábito de Madame Louise y, una hermana anciana cuenta que cuando la reina visitó el Carmelo con su hija mayor –cosa que hacía frecuentemente por ese tiempo– la niña demostró tener gusto por las reglas del Carmelo inclusive con el acto de comerse las miguitas del pan y guardar el silencio y la oración. La religiosa recuerda haber sugerido que la «pequeña princesa haría una buena carmelita» y que la reina respondió que «nada le agradaría más que su hija entrara al Carmelo, si esa era su vocación». Cfr. W. BUSH, *Apaiser la Terreur*; París, Clovis, 2001, pp. 47 y ss.

porque muere antes, es la hermana Victoire-Louise Clotilde de Sainte Thérèse, «incorporada a las carmelitas de Compiègne por Madame Louise de France»<sup>9</sup>.

Además de estos, otros vínculos acercaban el Carmelo de Compiègne a la monarquía francesa: en la misma sala donde san Luis pasaba algunos momentos de descanso, fueron juzgadas y condenadas las religiosas y, en el curso del proceso, Madame Lidoine reconoció públicamente el amor que ella y sus hijas tenían a Luis XVI y a «son auguste famille».

Otra religiosa y mártir que también fue enviada a Compiègne por Madame Louise fue Rose Chrétien de Neuville, quien hiciera su profesión religiosa el 14 de setiembre de 1777, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. Madame de Neuville era una viuda muy joven, pertenecía ella también a la alta aristocracia y, por consejo de la princesa carmelita, ingresa en Compiègne. El derivar las religiosas relacionadas con la aristocracia a Compiègne podía tener, en Mme Louise, la intención inmediata o concreta de aumentar el ingreso a dicho convento donde los fondos faltaban mucho más que en su propio monasterio colocado bajo el protectorado real. Pero también se pueden suponer otros motivos: Compiègne estaba situado enfrente del palacio real y la presencia de ese centro de oración podía funcionar como un *memento homo* para los miembros de esa corte envanecida y libertina. Luego de la Revolución, las Carmelitas estuvieron también por su ubicación, cerca de los prisioneros destinados a la guillotina<sup>10</sup>. En los documentos relativos al juicio que quedaron en la Conciergerie, Madame Chrétien de Neuville, en una de las sesiones en las que fueron juzgadas, exhortó a sus hermanas a morir «d'après Jésus, avec le roi, pour rendre Dieu vainqueur».

Se ve, por estos testimonios, cómo la influencia de una princesa de la Casa de Francia, ofrecida ella misma en oblación viva, no fue extraña a los advenimientos que llevaron al martirio a dieciséis descalzas sobre la plaza de la Nación el 17 de julio de 1794. Y no se puede ignorar que la presión que hicieron los tribunales revolucionarios no estuvo exenta del odio que manifestaron hacia todo aquello que significara el antiguo régimen y que estas carmelitas ostentaron desde siempre: Iglesia y monarquía católica.

---

9. M. AUGER (canónigo honorario de Beauvais, párroco de Saint-Antoine), «Notice sur les carmélites de Compiègne», *Annales du monastère de l'Annonciation des carmélites de Compiègne*, París, Méquignon Junior, 1833, p. 27.

10. Este es un dato muy relevante, porque este palacio era usado por Luis XV como aposento para los momentos de expansión o cacería y a él ingresaba el grupo más cerrado de la corte francesa.

## 5. El voto de martirio de la comunidad de Compiègne

Al final del siglo XVII, un siglo antes de la Revolución, en el monasterio de Compiègne, una religiosa, Marie Élisabeth Baptiste ve en sueños a todas las monjas del convento en la gloria del cielo, vestidas de su bata blanca y sosteniendo una palma en la mano. La noticia de este sueño premonitorio sobre la posibilidad de un martirio para las monjas de este convento se mantiene presente a lo largo del siglo XVIII hasta la llegada de la Revolución y el estallido de la violencia. De hecho, la madre Thérèse de Saint Augustin, Mme Lidoine; a poco de ser elegida priora, toma conocimiento de este dato conservado en los archivos del monasterio<sup>11</sup>. Es en septiembre de 1792, cuando la Madre Priora de la comunidad propone a sus compañeras hacer un acto de consagración religiosa. Este voto queda registrado en las actas con las siguientes palabras: «el ofrecimiento de la comunidad se hará como holocausto para apaciguar la ira de Dios y conseguir la finalización de la apostasía que las numerosísimas ejecuciones provocan en Francia». Esta consagración fue aceptada con entusiasmo por todas las religiosas, salvo por dos más ancianas que expresaron sus temores y el horror que la guillotina les significaba. Sin embargo, varias horas después, llorando, pidieron a la priora les concediera el favor de prestar a su vez el juramento, y así unirse a sus hermanas.

Y así, cada día, toda la comunidad en su conjunto –cuando las monjas se encontraban todavía en su Carmelo– y en grupos –cuando fueron expulsadas del convento– renovaron su consagración y compromiso de morir por la restauración católica de Francia.

## 6. Los sucesos del convento de Compiègne durante el proceso revolucionario

### *Los decretos contra la Iglesia*

El 2 de noviembre de 1789, las propiedades de la Iglesia fueron confiscadas y entregadas a la Nación para resolver la crisis financiera producida por el régimen monárquico, según especifica el decreto en su primer inciso de la convocatoria de los Estados Generales en 1789.

---

11. Se puede constatar que las actas del convento fueron recopiladas por Madame Lidoine y no por Mme de Croissy, la priora anterior. BUSH (*op. cit.*, pp. 76 y ss.) señala que la nueva priora agrega nuevo material sobre todo noticias necrológicas de algunas religiosas excepcionales fallecidas allí, entre las que incluye a la hermana Élisabeth Baptiste, haciendo relación a su sueño profético y al lema con el que se lo señalaba, también revelado en el sueño de la carmelita: «suivre l'Agneau». La única alusión que hacen los escritos de Mme Philippe al sueño místico dicen que, en las Pascuas de 1792 se abordó la idea del martirio comunitario, inspirada esta por el sueño de esta persona anónima que ella llama, erróneamente «sœur converse».

El 13 de febrero de 1790 todas las órdenes monásticas y congregaciones religiosas regulares son disueltas por decreto. Los votos que habían emitido los religiosos cuando entraron en los conventos se declaran «nulos» y se prohíbe emitir cualquier nuevo tipo de voto religioso. La Asamblea Nacional los invita a regresar a casa, pero les permite, si desean, permanecer en sus conventos aun cuando estos pasan a ser propiedad del Estado. El Estado propone, a su vez, pagar una pensión a los ex-religiosos, en la medida en que se conviertan en ciudadanos «útiles».

Las Carmelitas de Compiègne se adhieren a la cláusula del decreto y manifiestan querer vivir y morir en comunidad y en su «Santa Casa», y aceptan sus 7.243 libras anuales de pensión estatal para su subsistencia, de acuerdo con lo establecido. En diciembre de 1789, la hermana Constanza de Jesús, ingresa como novicia carmelita, aunque sin autorización para realizar ningún voto. Esta carmelita, la más joven de todas, seguirá siendo novicia hasta el final, acompañando fielmente a sus compañeras profesas y es la que sube primera a la guillotina y establece el *protocolo* con el que irán pasando al cadalso todas sus otras hermanas: pedir la bendición y «permiso para morir» a la Madre Priora y entonar el *Laudate Sion*.

Las congregaciones de sacerdotes seculares serán disueltas el 18 de agosto de 1792, con lo cual se intenta abolir el clero católico y paralizar la acción de la Iglesia en Francia. Se prohíbe bajo pena de delito grave, el uso de la sotana, hábitos o cualquier otra insignia que revele públicamente la pertenencia a la Iglesia. La víspera de la firma de este decreto, las autoridades expulsaron de los conventos a todos los religiosos y religiosas que aún estaban viviendo en ellos, poniendo a la venta los edificios con el pretexto de financiar los gastos públicos del proceso revolucionario. El 14 de septiembre 1792, día de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, las carmelitas son expulsadas por las autoridades civiles de su convento, el que abandonan privadas de vestir el hábito religioso: según la orden, se las «re-incorpora a la vida civil a la que habían abandonado bajo los engaños de la Iglesia». Después, en los días que siguen, es cuando la comunidad de Compiègne pronuncia, en estricto secreto y frente al cura párroco de Saint Antoine<sup>12</sup>, su voto de martirio ya aceptado unánimemente por todas las religiosas.

### ***El juramento «Liberté-Égalité»***

La Convención impone a los ex-religiosos, por decreto del 15 de agosto de 1792, prestar juramento delante de la Nación declarando: «Je jure d'être fidèle à la Nation et de maintenir la liberté et l'égalité ou de mourir en la défendant». Muchos sacerdotes, religiosos y religiosas rechazaron abiertamente este juramento, aún hasta

---

<sup>12</sup>. El cura párroco que era a su vez el capellán de las Carmelitas también fue echado de su parroquia y se le prohibió usar sotana.

la muerte, arguyendo que estaba en oposición con sus votos de obediencia pronunciados al entrar en sus respectivas órdenes o conventos. Es éste, quizá uno de los momentos más críticos de la persecución religiosa durante la Revolución.

Sin embargo, no es el caso de las carmelitas de Compiègne que, el 19 de septiembre de 1792, prestaron todas el juramento «Liberté-Égalité» exigido por las autoridades de religiosos adheridos al Estado, pero sin prestar el juramento de la *Constitution civile du clergé*. Acto que había sido prohibido por los obispos católicos de Francia bajo pena de excomunió<sup>13</sup>.

## 7. El Carmelo clandestino

Expulsadas de su convento el 14 de septiembre de 1792, las carmelitas son albergadas por algunas familias de Compiègne, y repartidas en cuatro grupos en casas contiguas a la parroquia de Saint-Antoine. En estas condiciones, se organizaron para continuar en lo posible su vida religiosa: tiempo para las oraciones del día, trabajo, lecturas, etc. Durante algunos meses logran asistir a misa en la parroquia entrando discretamente por la puerta pequeña al costado de la iglesia. Mantienen una vida en comunidad pasiva y discreta. Pero, en el otoño de 1793, en el cuadro de la acción de descristianización llevada a cabo por los agentes de la Convención y apoyada por las autoridades locales, la práctica del culto católico se vuelve muy difícil en Compiègne, tanto como en el resto de Francia.

### *Prisión y juicio: el contexto de la situación*

El régimen de Robespierre reina en Francia después de 1792, cuando las cabezas caen por cientos al golpe de la guillotina. El 10 de junio de 1794, una nueva legislación represiva (la llamada «loi du prairial») se pone en funcionamiento. Durante cuarenta y siete días –este período tendrá su fin el 28 de julio–, habrá tantos condenados a muerte cuantos hubo los catorce meses precedentes. Pierre-Gaspard Chauvette, miembro activo del régimen, dirá él mismo, hablando de la guillotina:

«Montagne sainte, devenez un volcan dont les laves dévorent nos ennemis! Plus de quartier, plus de miséricorde aux traîtres! Jetons entre eux et nous la barrière de l'éternité!».

Esta aceleración de las ejecuciones a contra sentido de los éxitos militares (la armada revolucionaria va juntando victoria tras victoria no sólo contra los enemigos

---

13. Más aún, La Iglesia de Roma obligó a todos sus obispos y sacerdotes, religiosos y religiosas que hubieran hecho este voto, a presentarse a las correspondientes *Ameries* y desdecirse, bajo pena de excomunió y aún cuando esto les costaría sin lugar a dudas la guillotina.

de afuera sino contra los del interior) permanece hoy mismo como un enigma de compleja solución.

En mayo de 1794, la villa de Compiègne estaba bajo los efectos paralizantes de la lucha contra el llamado «fanatismo religioso» pero, la llegada de esta nueva legislación más severa obligó a las autoridades a ponerse al día en lo que a represión religiosa se trataba. En tanto que el Carmelo, oficialmente cerrado y expulsado de su edificio, había sabido reactivarse extraoficialmente pero bajo el conocimiento de todos. No obstante, se extiende una orden de allanamiento fechada el 21 de junio de 1794, rápidamente ejecutada en las casas ocupadas por las religiosas.

### *El arresto de las carmelitas*

Las dieciséis carmelitas presentes en Compiègne<sup>14</sup> son arrestadas entre el 22 y el 23 de junio de 1794 y encarceladas en el antiguo convento de la Visitación, transformado hacía un tiempo en prisión. La superiora, Madre Thérèse de Saint-Augustin, estaba en París desde el 13 al 21 de junio, y volvió justo el 22. En la requisa de los alojamientos se recogen algunos escritos y objetos que el tribunal juzga «comprometedores»: cartas familiares criticando la Revolución, un Sagrado Corazón bordado que se lo señala como insignia del levantamiento de La Vendée, logran sostener la tesis de un pretendido complot realista y fanático y justifican el arresto.

El Terror está en este momento en el máximo de su expresión y toca fundamentalmente a las órdenes religiosas. Así, en Arras, el 26 de junio, cuatro religiosas de las Hijas de la Caridad son ejecutadas y, en julio, treinta y dos religiosas (ursulinas, sacramentarias y bernardinias) al igual que treinta sacerdotes son guillotinado.

El 12 de julio de 1794, las dieciséis carmelitas son transferidas de Compiègne a la Conciergerie de París, en el año II de messidor. Las carmelitas, justo antes de su transferencia y luego de haber pedido al tribunal, sin éxito, ropa para cambiarse (la que tenían estaba hecha girones), se ponen las capas que aún conservaban de sus antiguos hábitos y es con ellas que llegan a París.

### *En prisión*

Paradójicamente, es el arresto y la prisión lo que les permite volver a reunirse. Aprovechan el tiempo para vivir su regla y cantar el oficio. Denis Blot, testigo de los hechos, declara ante el tribunal: «qu'on les entendait toutes les nuits, à deux heures du matin, récitant leur office». El 16 de julio, celebran la fiesta de la Virgen

---

14. De las veintiún carmelitas presentes en los inicios de la Revolución, dos van a morir antes del año 1791, y otras tres van a partir a Rosières-en-Santerre y a París. Estas escapan así, involuntariamente al martirio colectivo que lleva el número «dieciséis» como señal.

del Carmen, con un gran entusiasmo. Al decir de un detenido, ese día, víspera de su muerte, parecía ser un gran día de fiesta.

### *La acusación*

La acusación de «fanatismo»<sup>15</sup> estuvo ligada a la expresa voluntad de las religiosas de continuar viviendo su fe católica y permanecer fieles a su voto de obediencia pronunciado por las religiosas al entrar en la orden<sup>16</sup>. Los jueces de la Revolución no comprenden pues que las religiosas están dispuestas a renunciar a su libertad y a someterse a una regla de vida en comunidad donde «elles renoncent à tous leurs biens». Este apego a su fe les resulta sospechoso y, por eso, criminal. Este es el motivo central de la condena a muerte<sup>17</sup>. La acusación está firmada por Fouquier-Tinville y dice expresamente que se las acusa de «d’avoit formé des conciliabules de contre-révolution et d’avoit continué à vivre soumises à leur règle et à leur supérieure»; son declaradas, finalmente, fanáticas y refractarias. Un solo testigo es citado al tribunal pero no comparece. Se imprime el acta de condena y consta que no tuvieron derecho a un abogado defensor. Todas fueron condenadas a muerte y ejecutadas el 29 de messidor del año II (17 de julio de 1794), en la barrière de Vincennes, sobre la plaza del Trône-Renversé (antigua place du Trône, llamada así después de 1792, y actualmente place de la Nation).

### *La ejecución*

Las dieciséis religiosas, conducidas por su superiora, la madre Thérèse de Saint-Augustin, dejan la prisión hacia las 18 horas. Y toman la dirección de la guillotina cantando cánticos litúrgicos a todo lo largo del camino: el *Miserere* y el *Salve Regina*. Vestidas con sus capas de religiosas, descienden del carro, luego se arrodillan

---

15. «Le “fanatisme” a été défini par Voltaire comme une “folie religieuse sombre et cruelle”. Il est considéré comme un crime si grave qu’il n’est pas nécessaire de faire une loi contre lui. La Révolution le rejette avec force: c’est le crime par excellence qui trouble la société. Voltaire écrira: “pour qu’un gouvernement ne soit pas en droit de punir les erreurs des hommes, il est nécessaire que ces erreurs ne soient pas des crimes; elles ne sont des crimes que quand elles troublent la société; elles troublent la société dès qu’elles inspirent le fanatisme; il faut donc que les hommes commencent par n’être pas fanatiques pour mériter la tolérance”. Le simple fait que les religieuses soutiennent devant le tribunal leur attachement religieux est donc, pour le tribunal, une preuve de fanatisme» (Cfr. Aimé GUILLOIN, *op. cit.*, pp. 178 y ss.).

16. Jean-Jacques Rousseau había escrito en 1762: «quiconque refusera d’obéir à la volonté générale, y sera contraint par tout le corps; ce qui signifie autre chose qu’on le forcera d’être libres». Para los espíritus «libres» de la Revolución, «la charité désintéressée n’existe pas».

17. En otros casos, los sacerdotes y las religiosas condenados a la guillotina se habían alojado, protegido e incluso participado con las fuerzas contra revolucionarias. No fue el caso del Carmelo de Compiègne.

y entonan el *Te Deum*, pronuncian la renovación de sus votos y cantan el *Veni Creator*. A las 20 horas, todavía hay luz en París, los asistentes del verdugo, Charles-Henri Sanson, vienen a buscar a la primera, que es, además la más joven, la hermana Constance de Jesús, aún novicia. Ella hace una genuflexión delante de la madre superiora pidiéndole «permiso para morir». Y, subiendo los escalones del cadalso, entona el *Laudate Dominum* (salmo cantado siempre que se funda un Carmelo, con la intención clara de estar fundando en el Cielo una nueva comunidad).

El testimonio de un empleado de la prisión que estuvo encargado de llevarlas en la carreta dice:

«On ne saurait croire l'impression de respect que commandait le dévouement de ces généreuses victimes; toutes soupiraient après le moment de leur sacrifice, toutes s'exhortaient à rester fermes et généreuses dans le dernier combat [...]; elles avaient l'air d'aller à leurs noces».

Sus cuerpos, separados de las cabezas, son echados por la noche en una fosa común del cementerio de Picpus y tapados posteriormente con cal viva. No quedó ninguna reliquia de ellas ya que sobre sus harapos se habían puesto las capas blancas que conservaban de sus hábitos de carmelitas. Si holocausto quiere decir reducción a cero de la víctima, este fue seguramente un caso típico.

Las religiosas son guillotinas el 17 de julio y el Terror llega a su fin el 9 de termidor del año II, es decir, el 28 de julio de 1794, con la ejecución del mismo Robespierre y de sus compañeros condenados y empujados por una coalición ecléctica de derecha y de izquierda pero todos complotados por el temor de su seguridad personal. Muchos contemporáneos vieron en la caída del régimen de Robespierre, la respuesta positiva a la oración y la entrega de las carmelitas de Compiègne. El monasterio fue vendido en 1795. Hoy no queda nada de él. Su emplazamiento está ocupado por la Escuela del Estado Mayor y por el Teatro Imperial. En 1994, una pequeña placa recuerda al antiguo Carmelo. El proceso de beatificación se abrió, como ya se anticipó, en 1896 por el obispo Roger de Teil; en ese mismo año dio una conferencia en el Carmelo de Lisieux, que impresionó muchísimo a una de las jóvenes hermanas, la Madre Teresa del Niño Jesús, quien luego confeccionará una corona de flores para celebrar «el martirio» de sus compañeras de orden.

En mayo de 1906 las Carmelitas fueron beatificadas por el santo papa Pío X en pleno período de separación de la Iglesia y el Estado en Francia y en el que nuevamente, luego de la Restauración, los bienes de la Iglesia son confiscados por el estado y las congregaciones religiosas expulsadas de Francia.

El testimonio de una mujer de pueblo, recogido en la *Crónica* de Mme Philippe es el siguiente:

«Les bonnes âmes! Qu'on regarde donc si elles n'ont pas l'air d'anges! Oh! par ma

foi, si ces femmes-la ne vont pas tout droit en Paradis, il est bon à croire que c'est qu'il n'y en a pas».

## 8. Nómima de las 16 carmelitas de Compiègne

– Sœur Constance de Jésus (29 ans, novice), née Marie-Geneviève Meunier le 28 mai 1765 à Saint-Denis.

– Sœur Saint Louis (42 ans, sous-prieure), née Marie-Anne-Françoise Brideau le 7 décembre 1751 à Belfort.

– Sœur Euphrasie de l'Immaculée Conception (58 ans, choriste), née Marie Claude Cyprienne Brard le 12 mai 1736 à Bourth (Eure).

– Sœur Julie-Louise de Jésus (53 ans, choriste), née Rose Chrétien de Neuville le 30 décembre 1741 à Évreux (Eure).

– Sœur Sainte Marthe (51 ans, converse), née Marie Dufour le 2 octobre 1741 à Bannes (Sarthe).

– Sœur de Jésus Crucifié (78 ans, choriste jubilaire) née Marie-Anne Piedcourt le 9 décembre 1715 à Paris, Saints-Innocents.

– Sœur Marie du Saint Esprit (52 ans, sœur converse), née Angélique Roussel le 3 août 1742 à Fresne-Mazancourt (Somme).

– Sœur Saint François-Xavier (33 ans, sœur converse), née Juliette Verolot le 13 janvier 1764 à Lignières (Aube).

– Sœur Thérèse de Saint Ignace (51 ans, choriste), née Marie-Gabrielle Trézel le 4 avril 1743 à Compiègne, Saint-Jacques.

– Sœur Charlotte de la Résurrection (78 ans, choriste jubilaire), née Anne-Marie-Madeleine-Françoise Thouret le 16 septembre 1715 à Mouy (Oise).

– Sœur Thérèse du Cœur de Marie (52 ans, choriste), née Marie-Anne Hanisset le 18 janvier 1742 à Reims.

– Sœur Catherine (52 ans, tourière) –non une religieuse mais «femme gagée»–, née Catherine Soiron le 2 février 1742 à Compiègne, Saint-Jacques.

– Sœur Thérèse (49 ans, tourière) –même statut que sa sœur Catherine–, née Marie-Thérèse Soiron le 23 janvier 1748 à Compiègne, Saint-Jacques.

– Mère Henriette de Jésus (49 ans, maîtresse des novices), née Marie Françoise Gabrielle Colbert de Croissy le 18 juin 1745 à Paris, Saint-Roch.

– Sœur Marie-Henriette de la Providence (30 ans, choriste), née Marie-Anne Pelras le 16 juin 1760 à Cajarc (Lot).

– Mère Thérèse de Saint-Augustin (41 ans, prieure), née Marie-Madeleine-Claudine Lidoine le 22 septembre 1752 à Paris, Saint-Sulpice.

## 9. Bibliografía

Georges BERNANOS, *Œuvres romanesques. Dialogues des carmélites*, París, Gallimard, 1961, Bibliothèque de la Pléiade.

Jean Paul BESSE, *Compiègne dans l'histoire: une ville impériale et royale*, París, DUC, 1992.

BRUNO DE JÉSUS-MARIE, *Le sang du Carmel ou la véritable passion des seize carmélites de Compiègne*, París, Plon, 1954.

William BUSH, *Apaiser la Terreur. La véritable histoire des Carmélites de Compiègne*, Suresnes-Longchamps, Clovis, 2001.

Gertrud VON LE FORT, *La dernière a l'échafaud*, 1931 (versión francesa del original alemán *Die Letzte am Schafott*, München, M. Beckstein, 1931).

Aimé GUILLON, *Les martyrs de la foi pendant la Révolution française*, París, Germain Mathiot, 1821, 4 vols.